

MÚSICA

El matrimonio de la guitarra y el bajo

EL KELSTONE ES UN NUEVO INSTRUMENTO DE CUERDA CREADO POR UN MÚSICO BELGA. VERÁ LA LUZ EN SEPTIEMBRE

Jan van Kelst ha pasado tres años dándole vueltas en la cabeza. Todo lo que quería era poder tocar el bajo y la guitarra a la vez y, al mismo tiempo, bailar e interactuar con el público. “Un día probé colocar la guitarra sobre la mesa y vi que así tenía libertad para hacer más cosas. Entonces decidí adaptar la guitarra a esa idea”, recuerda este músico y diseñador belga. A partir de ahí nació el kelstone, un nuevo instrumento que está conquistando los escenarios de Bélgica, pero que no se dará a conocer al resto del mundo hasta el próximo septiembre.

La apariencia es de un híbrido de guitarra y teclado: dos brazos cubiertos por cuerdas posicionados paralelamente sobre un soporte delante del músico, como si fuese un teclado. Un brazo hace las veces de contrabajo, mientras que el otro es una guitarra, pero con 18 cuerdas sumadas en total. Gracias al prototipo, Van Kelst consiguió una subvención de 33.000 euros del Instituto Flamenco para el Incentivo a la Innovación y Tecnología. Dejó su trabajo y se retiró a su casa de Lovaina para dedicarse a tiempo completo al kelstone, tan hijo suyo que lleva su apellido. Tardó apenas un mes en que la idea saliera del papel.

Van Kelst no se cansa de defender los atributos de su creación. “Como los brazos son independientes, cada uno es también un instrumento completo. Se puede tocar separadamente, con las dos manos o al mismo tiempo, con una mano en cada uno. Con un kelstone, un músico que tenga sólo un brazo puede formar parte de un grupo de música tocando la guitarra o el bajo”, explica entusiasmado el inventor del instrumento. De momento, ya ha logrado el apoyo de los medios belgas especializados en música. La revista flamenca Meet Music asegura que el nuevo instrumento “tiene un futuro brillante” y lo compara a otro invento belga, el saxofón, creado en 1840 por Adolphe Sax.

“No todos los días vemos un nuevo instrumento de música así de complejo. Los instrumentos de percusión sí que surgen y desaparecen con cierta frecuencia. Pero no es común con instrumentos de cuerda”, justifica el crítico Stéphane Landtmeters. En ausencia de un organismo internacional capaz de definir qué es un instrumento musical, Van Kelst tiene muy claro qué hace falta para que su kelstone sea reconocido como un verdadero instrumento nuevo: “Sólo hace falta hacer música con él”.

Al principio, Van Kelst venderá su producto por internet. Cada brazo cuesta 2.000 euros y los ocho primeros ya están encargados. En septiembre, el kelstone dará su salto al mercado internacional en la feria de música Popkomm, en Berlín. “A partir de ahí, mi idea es conceder la licencia de producción a empresas que puedan fabricarlo a gran escala”, explica el padre de la criatura.

Màrcia Bizzotto (Bruselas)



JAN VAN KELST muestra las posibilidades de su invento.

